

ACTO DE OTORGAMIENTO DEL TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA AL DOCTOR JUAN CARLOS TEDESCO

[Discurso del Dr. Salomó Marquès Sureda]

Señor Rector de la Universidad de Girona;
autoridades académicas, políticas y civiles;
compañeras y compañeros de la comunidad universitaria;
estimado profesor Juan Carlos Tedesco,
señoras y señores.

A principios del siglo pasado, en 1903, unos maestros gerundenses de la escuela pública llevaron a cabo una experiencia única en aquellos momentos en Europa. Como sentían que no les bastaba con lo que habían aprendido en la Escuela Normal, organizaron unas «Converses pedagògiques» (*Conversaciones pedagógicas*) para continuar su formación. Fue una experiencia de autogestión en el campo de la formación permanente. Lo escribía el maestro de Llançà (Girona) Llorenç Jou i Olió en la revista *El Defensor del Magisterio* el 21 de abril de 1903, en un artículo titulado «Redentora». Afirmaba: «Y como por nadie se nos facilita un camino para capacitarnos, no queda más recurso que la iniciativa popular: el estudio; el cambio de impresiones con los compañeros; el ensayo en nuestras propias escuelas; las lecciones de la experiencia; la lectura de los periódicos y revistas... toda una serie de procedimientos que podrían bautizarse con el nombre de *autodidáctica profesional*, única manera –la enseñanza de sí mismo– con que han llegado a ser algo los maestros que algo son.»

El éxito de la primera *conversa* fue tan notable que los mismos participantes organizaron un encuentro de 10 días durante las vacaciones para continuar la formación. Lo hicieron en julio de 1903. Fue la primera Escuela de Verano de Cataluña, fruto de una propuesta de maestros gerundenses de escuela pública que trabajaban en pequeñas escuelas rurales. Entraron en la historia de la educación por la puerta grande.

Estas *converses* tenían una doble finalidad. Por un lado, mejorar la formación de los maestros intercambiando experiencias, con el convencimiento de que una escuela de calidad y la educación constituían un camino de crecimiento personal y de transformación social. Por otra parte, conseguir que los gobernantes y la ciudadanía

reconocieran la dimensión social de su trabajo en la escuela pública, y el prestigio de que eran merecedores.

Aquellos maestros, hombres y mujeres, eran la vanguardia de un colectivo que trabajaba por la renovación pedagógica y la dignificación de la enseñanza pública en nuestro país. Una renovación que miraba a Europa y que practicaba las propuestas pedagógicas que surgían en otros países europeos y americanos.

Con el advenimiento de la República, todo ese afán renovador llegó a un punto álgido. Tanto el gobierno de España como el de Cataluña tomaron las decisiones necesarias para mejorar la escuela y la educación como una herramienta de cambio social. Si se quería hacer un país mejor, más democrático, más solidario, más justo, más europeo, había que invertir en educación. Y así lo hicieron. ¡Por primera vez en la historia, el ministro de Instrucción Pública era un maestro (Marcel·lí Domingo)!

En Girona podemos hablar con pleno derecho de la República de los maestros, ya que la joven que izó la bandera de la República en el balcón del ayuntamiento fue una estudiante de magisterio, Antonia Adroher; el primer alcalde republicano de la ciudad fue Miquel Santaló, profesor de Geografía de la Escuela Normal, donde se formaban los futuros maestros, y el primer presidente de la Diputación fue Cassià Costal, director de la Normal. Pronto Costal y Santaló serán llamados para dirigir la Escuela Normal que el gobierno catalán creará en Barcelona con el objetivo de disponer de un centro pionero en la formación de magisterio.

Esta historia espléndida, de la que los que trabajamos en el campo de la educación y la pedagogía somos herederos, se vio violentamente truncada por un grupo de militares que, con el apoyo de grupos fascistas, se levantó en armas contra la República. Se inició una violenta y larga guerra civil que acabó con la victoria de los rebeldes. Comenzaba la dictadura franquista, con vencedores y vencidos.

«Yo quería hacer la revolución, quería transformar el país; por eso me hice maestra», me decía Carme Roure al volver del exilio. Y Lluïsa Bargalló resumía su trabajo en la escuela con estas justas palabras: «Nosotros les enseñábamos a pensar, ¡no a almacenar!» ¡Qué diferencia la de estas palabras de maestras republicanas con las del inspector jefe de Girona, que en los años cuarenta manifestaba que lo que la escuela necesitaba eran maestros que fueran «más santos que sabios»! Eran maestros que creían en la educación y creían que educar era formar a ciudadanos que supieran pensar, críticos para discernir, libres para decidir. Una doble exigencia: educativa y ciudadana. Y una herencia de la que nos debemos sentir orgullosos.

Un 11 % de los maestros de Cataluña fue al exilio; casi un 30 % sufrió castigo.

De todos modos, incluso en los momentos más duros de la dictadura, hubo maestros que, superando el miedo y las presiones, continuaron trabajando a favor de una escuela pública de calidad para todos los niños y niñas del país. Estos maestros

renovadores en épocas de bonanza y en épocas de dictadura han sido, y son, el referente para muchos de los que trabajamos en el campo de la escuela, del ámbito social, de la pedagogía y la psicología. Se trata de personas que han sabido aunar un buen trabajo profesional con un discurso y una práctica éticos y democráticos.

Y hoy en día en nuestra Facultad también hay profesores que trabajan con los mismos ideales de cambio y de justicia social que tenían los maestros republicanos.

En la época actual de valores en crisis, de profundos cambios sociales, económicos, políticos; ahora que, en nuestro país, estamos viviendo una democracia de baja intensidad, con una fractura cada día mayor entre ricos y pobres, con altos niveles de miseria y de pobreza profunda, con altos niveles de fraude, de desencanto político, de recentralización política, de desprecio por las diferentes realidades culturales e históricas, etc., seguimos necesitando, más que nunca, voces que hablen bien alto de la importancia de la educación como factor de cambio. Necesitamos y queremos una educación que esté centrada en valores y actitudes éticas democráticas. No se trata de hacer el discurso de la excelencia sino de conseguir que la educación sea excelente, de trabajar por una escuela bien preparada, comprometida y ambiciosa, consciente de la empresa que tiene entre manos y dispuesta a trabajar para alcanzarla, especialmente en los sectores más necesitados.

En estos tiempos de crisis tenemos necesidad, más que nunca, de referentes que, por lo que han hecho y han dicho en el mundo universitario, nos ayuden a avanzar por caminos que, al tiempo que ayudan a transformar la universidad en instancia crítica de la sociedad, también mejoren su investigación, su docencia y su compromiso social.

En este sentido, la producción académica del profesor Juan Carlos Tedesco cubre un campo amplísimo que va desde la historia de la educación hasta la sociología de la educación y la política educativa. Su aportación a todos estos campos siempre ha tenido como trasfondo la preocupación por el análisis de la relación que, en cada momento y contexto, se establece entre la educación y el contexto social más amplio, y en esta relación siempre ha tenido muy presentes los retos que plantea la sociedad en momentos de cambio y, especialmente, los retos que debe asumir el mundo de la educación cuando se encara a las múltiples y diversas formas de injusticia y de desigualdad social. Las aportaciones del profesor Tedesco resultan cercanas y de gran valor para el profesorado que en la Facultad de Educación y Psicología trabaja – trabajamos– con los mismos ideales.

Es esta doble perspectiva la que caracteriza la mirada que Juan Carlos Tedesco ha proyectado sobre el mundo de la educación desde el principio de su carrera. Por un lado, la lectura atenta de las realidades cambiantes y los nuevos retos que estas transformaciones plantean al mundo de la educación. Por otro, una mirada que pone un énfasis especial en las situaciones de injusticia y desigualdad y que genera una preocupación constante a lo largo de su obra por el desarrollo de estrategias que nos

ayuden a superarlas desde el mundo de la educación. La obra del profesor Tedesco está atravesada de principio a fin por un nivel de reflexión académica de altísima exigencia y por un imperativo ético igualmente exigente.

Este imperativo ético se ha traducido no sólo en una extensa bibliografía, indispensable hoy en día para todos aquellos que quieran reflexionar sobre los retos a los que hace frente la educación en un contexto de capitalismo globalizado, sino también en una política coherente con estos principios. Primero, como experto en políticas educativas del proyecto «Educación y desarrollo en América Latina» de la UNESCO-CEPAL-PNUD y, a continuación, como director de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO (Santiago de Chile); después, como director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO (Ginebra), al frente del Instituto Internacional de Planificación de la UNESCO (Buenos Aires) y, finalmente, como ministro de Educación de Argentina, entre 2007 y 2009.

La figura de Tedesco es destacable tanto por la calidad de sus aportaciones y la labor desarrollada al frente de diversas instituciones y organismos internacionales como por el fuerte compromiso ético que ha demostrado a lo largo de su trayectoria y que ha sabido mantener de forma coherente hasta hoy. El compromiso por la superación de las desigualdades, por el progreso social y la democracia ha sido constante y no ha marcado sólo su actuación personal, sino también sus prioridades de investigación y la labor desarrollada en las instituciones internacionales –y en las de su país– donde ha trabajado.

Por supuesto, hacemos nuestras las afirmaciones que publicó en 2010 en un artículo titulado «Educación para la justicia social» en la Fundación Santillana, en la que manifestaba: «El siglo XXI puede (y debe) ser el siglo de la justicia social. En este escenario, la educación juega un papel fundamental, porque en la sociedad de la información y del conocimiento la condición necesaria para la inclusión social es una educación de calidad.»

Una veintena de libros como, por ejemplo, *El desafío educativo: calidad y democracia*; *El nuevo pacto educativo*; *Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*; *Educación en la sociedad del conocimiento*; *Opiniones sobre política educativa*; *Educación popular hoy: ideas para superar la crisis*; *Educación y justicia social en América Latina*, etc., muchos de ellos traducidos a diferentes idiomas, son una muestra de sus aportaciones en el ámbito educativo y de su incidencia en valores éticos y de justicia social que él mismo resume en esta frase: «Para construir una sociedad justa es fundamental apostar por una educación de calidad para todos. Pero lo inverso también es importante: solo tendremos una educación de calidad para todos si queremos construir sociedades más justas.»

En la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Girona valoramos la trayectoria de Juan Carlos Tedesco desde estos tres puntos de vista:

- Rigor académico y profundidad intelectual ampliamente reconocidos, que le han convertido en un autor de referencia en muchos de los ámbitos en los que ha trabajado.
- Compromiso ético profundo a lo largo de toda su trayectoria profesional y personal.
- Práctica política y desarrollo de diferentes cargos de manera coherente, tanto con sus aportaciones académicas como con los principios éticos que siempre ha defendido.

Consideramos que, por sus aportaciones académicas e intelectuales en el mundo de la educación, el profesor Tedesco reúne méritos más que suficientes para que se le reconozca su trayectoria.

Los que hemos tenido la suerte de escucharlo las dos veces que ha estado en la Facultad, primero en la clausura de los 150 años de los estudios de magisterio, en mayo de 1994, y últimamente, en mayo de 2013, somos conscientes de su valía pedagógica y ciudadana y pensamos que su trabajo y su personalidad son un referente en una sociedad en crisis.

Por todo ello, Señor Rector Magnífico, solicito que se otorgue y se confiera el grado de doctor honoris causa al Dr. Juan Carlos Tedesco.

Dr. Salomó Marquès

Departamento de Pedagogía. Universidad de Girona

Girona, 1 de octubre de 2014